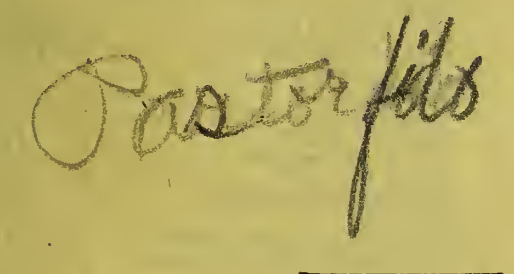
EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

FLOR DE TÉ,

ZARZUELA BUFA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.



MADRID:
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°
1868.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carnioli
Candidito.
Caprichos del corazon.
Con canas y polleando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Dara y cruz.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. José, Pepe y Pepito.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la honr
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y la moda.
¡Está loca
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichon.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroñeras.
Egoismo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El jorobado.
El Diablo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mun
Genio y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin la hués
Herencia de lágrimas.
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.
Intrigas de tocador.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de Chincho
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españ
Los dos inseparables.
La pesadilla de un caser
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el B
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La Madre de San Fernan
Las flores de Don Juan.
Las aparencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos
La escuela de los perdid
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Cari
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (al
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres
Los infieles.
Los moros del Riff.

FLOR DE TÉ.

FLOR DE TÉ,

ZARZUELA BUFA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ARREGLADA Á LA MÚSICA DE MR. LE-COC,

POR

D. MIGUEL PASTORFIDO

Y

D. FLORENCIO MORENO GODINO.

Estrenada con lisongero éxito en el teatro de los Bufos Madrileños, el 14 de Noviembre de 1868.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1868.

PERSONAJES.	ACTORES.
CESARINA.............	Doña Rosario Hueto.
FLOR DE TÉ...........	Doña Amalia Brieva.
VALENTIN.............	D. Juan Orejon.
TIN-TIN...............	D. José Menendez.
KAOLIN................	D. Francisco Villegas.
TORBELLINO...........	D. C. J.

Marinos, chinos; tigres, acompañamiento.

La accion se supone en Pekin.

El pensamiento de este libro está tomado del escrito en francés por los Sres. Alfredo Duru y Enrique Chivot.

ACTO PRIMERO.

Interior de una cantina francesa. Puerta en el fondo, dos á la derecha, una á la izquierda, y un aparador con botellas, vasos, etc., etc.

ESCENA PRIMERA.

TORBELLINO, MARINOS FRANCESES, luego CESARINA.

MUSICA.

CORO. Amigos, á beber!
El lauro es nuestro al fin.
Cubriéndonos de gloria
entramos en Pekin.
Coronar nuestra victoria
debe el vino y el placer.
Amigos, á beber!

TORB. Pero dónde se halla al fin
nuestra hermosa cantinera?
Ella siempre en el festin
debe hallarse la primera.

CESAR. (Saliendo á la escena por la derecha.)
Vedme aquí; vedme aquí
pronta á lo que mandeis.
Qué quereis de mí?
Qué quereis?

CORO. Es ella.
Vedla! no hay encanto mayor.
Nuestra Francia bella
nos hace amar con patrio ardor.

CESAR. Vivandera,
cantinera,
guardo rica provision
de aguardiente
excelente,
de cerveza, vino y rom.
Venid á mí, nobles mancebos,
los que buscais amores nuevos,
bebed mi rom,
él da la inspiracion.
Para el que siempre se interesa
por las delicias de la mesa,
tengo el ajenjo, auxilio del gloton.
—Perfecto amor... es mercancía
que solicitan á porfía.
—Ah! No, señor:
no tengo ese licor.
—Sed por piedad más complaciente!
—No: ese licor únicamente
debe servir al conyugal amor.

CORO. Amigos, á beber! etc., etc.

(Vánse los marinos, ménos Torbellino y otros dos.)

HABLADO.

TORB. Cantais como un ruiseñor.

CESAR. Gracias, señor Torbellino.
Sois muy amable.

TORB. Eso siempre;
y ahora con más motivo;
porque este sol de Pekin,
y esos dos soles que miro,
me tienen... vamos, me tienen...
como yo sé.

CESAR. Siempre el mismo!

TORB. Despues de un viaje penoso
y arrostrando mil peligros,

hemos tomado la córte
china, y el palacio chino,
y otras cosas: justo es ya
que tomemos un traguito.

CESAR. Quereis rom?

TORB. Corriente: venga.
(Se lo sirve Cesarina.)
—Gracias.

CESAR. Jamáica legítimo.
—Es cierto lo que se dice?

TORB. Qué?

CESAR. Que mañana partimos.

TORB. Ojalá! Qué gran placer!
Navegar con vos!... De fijo
que así, ni en el mar del polo
sentiria nunca el frio.
Cantinera de mi vida,
permitidme...
(Queriéndole tomar una mano.)

CESAR. Tened juicio.
Qué diria Valentin
si os viese?

TORB. Vuestro marido?
Como cocinero que es
de nuestro buque, le estimo;
pero como afortunado
dueño de tantos hechizos,
me carga; y de buena gana
le enseñaria su oficio.

CESAR. Su oficio?

TORB. Sí: el de adoraros,
estando siempre solícito
junto á vos, en vez de andar...

CESAR. Cómo? (Vivamente.)

TORB. Tal vez distraido.

CESAR. Hoy se marchó, y aún no ha vuelto.
Caramba! Pues si le pillo
en un renuncio, le doy
la gran desazon del siglo.

TORB. Mucho le amais, segun eso?

CESAR. Qué si le amo? Con delirio.
(Aparece Valentin.)

Aunque, á decir la verdad,
no se lo merece el pícaro.

ESCENA II.

DICHOS, VALENTIN adelantándose.

VAL. Por qué no?
CESAR. Estabas oyéndome?
VAL. Muy buenas tardes, amigos.
MAR. Dios te guarde, Valentin.
CESAR. Vaya! Te habrás divertido
en la poblacion?
VAL. Sí: mucho.
Esta mañana me han dicho,
que el gran Mandarin Tin-tin...
CESAR. Tin-tin?...
VAL. Un nombre bonito,
campanillesco, y que hiere
agradablemente el tímpano.
TORB. Es verdad.
VAL. Pues como dije
el mandarin susodicho
quiere ver nuestra corbeta...
TORB. La Veloz?
VAL. (Gesto afirmativo.) Que está en el rio.
CESAR. Dicen que tiene una hija
preciosa.
VAL. No me lo explico.
TORB. Hombre, por qué no?
VAL. Porque
él es más feo que Picio.
Y ademas, aunque la tenga,
como nadie la habrá visto...
TORB. Que no?
VAL. Es claro! Aquí no salen
las que tienen buen palmito;
y sólo se encuentran viejas,
ó por milagro rarísimo
alguna que otra jamona,
lo cual no es muy divertido.
CESAR. Pues no saliendo á la calle,

no te queda más arbitrio
que ir á sus casas á verlas.

VAL. Ya he pensado en eso.

CESAR. Ah, pillo!

VAL. Una mandarina así,
como fruto prohibido,
debe ser apetitosa.

CESAR. Yo te abriré el apetito.
Toma! (Dándole un pellizco.)

VAL. No seas atroz,
mujer! No ves que me rio?
que es una chanza?

CESAR. Sí, eh?
Conque chanza? Pues te aviso
que he de sacarte los ojos,
en cuanto tenga un indicio
de que me engañas.

VAL. (Aún
me está doliendo el pellizco.)

CESAR. Más valia que cuidaras
de tu comercio...

VAL. Ya cuido...

CESAR. Y trataras de vender
esa partida de vino
de Champañ...

VAL. Pierde cuidado:
la venderé.

TORB. (Desde la puerta.) Hácia este sitio
viene una turba...

VAL. Será
el mandarin consabido?

TORB. Sí? Pues pronto al buque. (Á los marineros.)

MAR. Vamos.

TORB. Hasta luego, amigos mios. (Vánse.)

VAL. Conque... á arreglar la cantina.

CESAR. Cada mochuelo á su olivo.
Yo arriba, y tú...

VAL. Sí: ya sé
donde me llama el oficio.

CESAR. Pues cuidado... y mucho ojo!
No olvides lo prometido.

ESCENA IV

VALENTIN.

Mi mujer es más celosa
que un tigre; mas sin motivo.
Si todas las chinas son
como las que hasta ahora he visto,
mi casta fidelidad
no corre ningun peligro.

ESCENA V.

VALENTIN, FLOR DE TÉ, asustada.

MUSICA.

FLOR. Piedad, oh Dios! Piedad de mí!
Ah! Cielos! Yo me oculto aquí.
VAL. Una mujer! Rico bocado!
Sol de belleza es en verdad.
FLOR. Dadme un asilo á vuestro lado.
Señor, salvadme por piedad!
VAL. Decidme vuestro nombre.
FLOR. Flor de té.
VAL. Precioso es por mi fe!
Interesante criatura,
(me va gustando la aventura)
hablad... por qué temblar así?
FLOR. Tened, señor, piedad de mí!
Inquieta y turbada suspiro;
que en riesgo inminente me miro.
Si aquí mi familia me ve,
tal vez la vida perderé.
Mi papá será muy severo
si ve mi rostro ún extranjero.
VAL. Quien atormente á esta mujer,
por fuerza chino habrá de ser.
FLOR. Nublado se ve en lontananza
el sol de mi alegre esperanza.
Ensueños de amor, ay de mí!

tal vez por siempre ya os perdí.
De un padre el rigor inhumano
hoy evitar pretendo en vano.

VAL. Quien atormente á esta mujer,
por fuerza chino habrá de ser.

FLOR. Oh, pobre Flor de té!
En fatal noche oscura
nublado al fin se ve
el sol de tu ventura.

VAL. Hermosa es Flor de té!
Celestial criatura!
Amor en ella ve
tesoros de ventura.

HABLADO.

FLOR. Cómo salvarme?

VAL. Valor!
Estais temblando de un modo..
Ea! Contádmelo todo.

FLOR. No sé si podré, señor.

VAL. Á pesar del mundo entero,
segura estais en mi casa.

FLOR. Oid, pues, lo que me pasa,
y ya vereis si exagero.

VAL. Decid.

FLOR. Desde la niñez
retraida en mi palacio,
de su reducido espacio
salí alguna que otra vez.
De modo, que el afan mio
ha sido continuamente
ver la ciudad y la gente
y la campiña y el rio.
Hoy mi padre se ausentó
para ver no sé qué fiesta,
y dije: ocasion es esta
para salir tambien yo.
En cubierto palanquin
salí, pues, con gran recato;
y paseé un breve rato
junto al rio de Pekin.

Al volver á mi mansion
y ante una turba de gente
que gritaba, de repente
y en la mayor confusion,
descargan el palanquin
y huyen todos mis esclavos.

VAL. Pues no hay duda que son bravos.

FLOR. Bah! como esclavos al fin.

VAL. Y entónces, qué hicisteis?

FLOR. Qué?
Tendí la mirada incierta,
y al ver esta casa abierta,
en ella me refugié.

VAL. Por fortuna de los dos.

FLOR. Ved si más desdicha cabe.

VAL. Eh!... La cosa no es tan grave.

FLOR. Dice que no es grave, oh, Dios!
y estoy perdida! Y tirana
mi conciencia me remuerde!...

VAL. Cuando una mujer se pierde,
siempre hay un hombre que gana.

FLOR. En esa ciudad inmensa
no acertaré á dar un paso.

VAL. Yo os conduciré en tal caso...
mediante una recompensa.

FLOR. Cuál?

VAL. En vuestra frente hermosa,
y no lo tomeis á agravio,
permitid que imprima el labio.

FLOR. Qué me pedís?

VAL. Poca cosa.
Un beso no es mucho exceso.
Vamos, no seais cruel.
(Voces y gritos dentro.)

FLOR. Gritan! (Mirando.) Oh cielos! Es él!
Y viene hácia aquí! (Retrocede.)

VAL. (Yendo al fondo á mirar.) Qué es eso?

FLOR. Dónde ocultarme? En mi afan
tal riesgo me causa espanto.
Oh! aquí. (Entra por la derecha.)

VAL. Por qué gritan tanto?
Si se habrá subido el pan?

—Ya caigo... es el mandarin
jefe de la policía.
No temas, chinita mia;
es que aclaman á Tin-tin.
El gran polizonte... Calla!
Por dónde se habrá marchado?
Pobrecilla! Se ha asustado
al oir á esa canalla.
Oh! y la muchacha es divina.
Pueblo soez y raquítico!
llega en el momento crítico
para quitarme la china.
Me están pasando unas ganas
de ahogar á ese mandarin!...

VOCES. (Dentro.) Al protector de Pekin
dicha y salud!

VAL. Y tercianas.

ESCENA VI.

VALENTIN, TIN-TIN, KAOLIN. Gente del pueblo que sigue al mandarin.

MUSICA.

CORO. Que viva el gran Tin-tin,
el noble mandarin!
Viva Tin-Tin!
Su actividad
no tiene fin.
Cae sobre el ruin
sin caridad;
y el galopin
y el criminal,
gracias á él, lo pasan mal.
Él es nuestro defensor,
nuestro guardian,
y con afan
pruebas mil nos da de amor.
Que viva el gran Tin-tin,
el noble mandarin!

Viva Tin-tin!

HABLADO.

TIN-TIN. Gracias, buen pueblo! Me obligas
con ese afecto sin par.
Mas déjame descansar
de mis glorias y fatigas.
(Se retira el pueblo. Empieza á anochecer.)
—Y bien, noble Kaolin,
juntos hemos visitado
ese buque, que ha llegado
del europeo confin.
Sobre Francia qué opinion
ó ideas tienes?

KAOLIN. Una sola.
Que permanece á la cola
de la civilizacion.

TIN-TIN. Es verdad.

KAOLIN. Visteis qué trajes?
Si parecen monigotes!

TIN-TIN. Examinemos los botes
que he comprado á esos salvajes.
Dame uno.

KAOLIN. (Buscándolo) Pues no lo encuentro!
Aquí está. (Sacándolo del bolsillo.)

TIN-TIN. Esos infelices
se tabican las narices
con estos polvos que hay dentro.

KAOLIN. Cuánto deben padecer!
Vaya un extraño capricho!

TIN-TIN. Segun un sabio me ha dicho,
cuando muere una mujer,
su viudo pica á la tal
en este polvo menudo;
y luego la absorbe el viudo
por la nariz.

KAOLIN. Qué animal!

TIN-TIN. Aún tienen gustos más raros:
por ejemplo, usan camisa.

KAOLIN. Já! já! (Riéndose.)

TIN-TIN. Á qué viene esa risa?

KAOLIN. Eso iba yo á preguntaros.
VAL. (Que permanece alejado de ellos.)
Hasta cuándo charlarán?
Me dá jaqueca su acento.
Mas qué idea!... Es el momento
de colocar mi *Champagne*.
—Esclarecido Tin-tin!...
TIN-TIN. Quién?...
VAL. Quereis alguna cosa?
Lengua de perdiz celosa?...
Hipocondrios de delfin?...
Mi surtido es bueno y vario.
TIN-TIN. Qué escucho! Voto al dios Fó!
Te atreves á hablarme?
VAL. Yo?
TIN-TIN. Sabes, jóven temerario,
que soy el gran mandarin...
KAOLIN. El mandarin poderoso.
TIN-TIN. Que el reposo...
KAOLIN. Que el reposo...
TIN-TIN. Aseguro de Pekin?
KAOLIN. De Pekin.
VAL. Ya sé, señor...
TIN-TIN. Y cómo tu labio osa?...
VAL. Ya sé que sois una cosa
parecida á un inspector.
TIN-TIN. Persigo el crímen y el vicio...
VAL. Pues andaos con cuidado:
que en mi pueblo han arrastrado
á más de uno del oficio.
—Y este chiquitin, quién es?
Parece vuestro criado.
KAOLIN. Criado yo! Qué he escuchado?
TIN-TIN. Cómo! No conoces, pues,
al leon de la batalla,
al gigante Kaolin?
VAL. Gigante este chiquitin?
Pues si no llega á la talla!
TIN-TIN. Leal entre los leales:
sin par en el ardimiento:
capitan del regimiento
de los tigres imperiales.

Tan alto como cualquiera
brilla por su ilustre clase,
y he resuelto que se case
con mi hija y heredera.
Casada con él, espero
que nunca mi honor peligre.

VAL. (En mida he visto un tigre
más parecido á un cordero.)
Mi parabien, capitan!
Sed feliz con vuestra esposa.
Ah! Se me ocurre una cosa,
tengo un vino de *Champagne*
delicioso.

TIN-TIN. Bah! Y qué es eso?

VAL. Cómo qué? Un vino divino:
un vino que á cualquier chino
debe trastornar el seso.
Vino, que á un novio le arroba
y le anima y le embelesa,
cuando abandona la mesa
y se refugia en la alcoba.

TIN-TIN. Será un nectar singular.
Qué opinas, Kaolin?

KAOLIN. Opino
que me conviene ese vino.

TIN-TIN. Te quieres, pues, animar?

VAL. Tengo provision no escasa.

TIN-TIN. Y lo vendes?

VAL. Sí, señor.
Si gustais, tendré el honor
de llevarlo á vuestra casa.

TIN-TIN. Pronto, pues! Quiero que beba
de ese vino Kaolin.

VAL. Al punto, ilustre Tin-Tin.
Voy por el vino á la cueva.

TIN-TIN. Calle del Rinoceronte,
número cincuenta y seis.

VAL. Pronto le recibireis,
simpático polizonte. (Váse por la izquierda.)

ESCENA VII.

TIN-TIN, KAOLIN.

KAOLIN. Ah! Señor, cuánto me alegro!
Es vuestra bondad sin tasa.
TIN-TIN. Volvámonos, pues, á casa.
KAOLIN. Cuando gusteis, papá suegro.
TIN-TIN. Mi hija se aburre quizás;
y tus deseos de verla...
KAOLIN. Ah! Flor de té es una perla.
TIN-TIN. Sí? Pues tú la pescarás.
No es tan sólo, Kaolin,
mi hija un sol en hermosura:
es la doncella más pura,
más honesta de Pekin.
KAOLIN. Me consta.
TIN-TIN. Soy muy severo
tal vez; más no la permito
salir nunca; y así evito
que se exponga á un trance fiero.
KAOLIN. Cuál, señor?
TIN-TIN. Pues qué, no sabes,
no conoces la ley china
de *Tssing,* esa ley divina,
la más grave entre las graves?
KAOLIN. No caigo...
TIN-TIN. Si un extranjero
ve el rostro de una doncella,
ha de casarse con ella,
ó morir.
KAOLIN. Caramba!
TIN-TIN. Pero
tranquilízate, Kaolin.
KAOLIN. Es que si alguno la ve...
TIN-TIN. Segura está Flor de té:
no sale ni en palanquin.
Nunca deja su aposento,
ni de noche, ni de dia.
Dulce Flor de té! Hija mia!
La veo en este momento.
KAOLIN. Que la veis? En dónde está?

TIN-TIN. Aquí... En mi mente grabada.
La veo con la mirada
de mi amor de padre.

KAOLIN. Ya!

TIN-TIN. En su hamaca dando tumbos,
y en posturas indolentes,
está con sus limpios dientes
mascando unos higos chumbos:
su seno... al pensar en tí,
se conmueve más de prisa,
como á impulsos de la brisa
las flores del alelí.
Brotan de sus ojos claros
mil lágrimas seductoras.

KAOLIN. Jí! jí! jí¡ jí!

TIN-TIN. Por qué lloras?

KAOLIN. Eso iba yo á preguntaros.

ESCENA VIII.

DICHOS, CESARINA, por la derecha.

CESAR. Lo que he visto es un horror.
Falso! Ingrato! Desleal!
Voy á denunciarle al
alcalde corregidor.
La autoridad competente
castigará su maldad.

TIN-TIN. Quién habla de autoridad?

CESAR. Yo.

TIN-TIN. Pues la tienes presente.

CESAR. Y si yo justicia os pido,
me hareis justicia?

TIN-TIN. Al instante.
Contra quién?

CESAR. Contra un tunante
que se llama mi marido.
Bribon! Me ahoga el despecho.
Le voy á saltar un ojo!

TIN-TIN. Mas para excitar tu enojo,
se puede saber qué ha hecho?

CESAR. En esa estancia vecina

guarda una china el indino;
y me engaña como á un chino!
es decir, como á una china.

TIN-TIN. Eso es grave. Una mujer
china dices que allí esconde?

CESAR. Sí.

TIN-TIN. Pues mira tú por dónde
le ha caido ya qué hacer.
Voy á ponerle en un brete.
Sal, niña. (Sacando de la mano á Flor de té.)
¡Oh! (Al reconocerla.)

ESCENA IX.

DICHOS, FLOR DE TÉ.

FLOR. (Estoy perdida.)

TIN-TIN. Mi hija!

KAOLIN. Mi prometida!

CESAR. Sí! No hay duda que promete!

TIN-TIN. Te juro por el dios Fó
que esto no quedará así.
Venid conmigo!

FLOR. (Ay de mí!)

TIN-TIN. Pronto verás quien soy yo. (Á Cesarina.)

ESCENA X.

CESARINA.

Esto es una picardía!
Así me engaña el malvado!
Si hace tiempo que debia
habérmelo sospechado!
Probar sin duda apetece
el efecto singular
de mis uñas! Me parece
que va á tener que rascar.
Él es.

ESCENA XI.

CESARINA, VALENTIN, por la izquierda.

VAL. Alégrate al fin,
Cesarina! Hoy es gran dia.
Vendí el champáñ á Tin-Tin,
jefe de la policía.
—Voy á llevárselo...—Ya
se despejó el horizonte.
—Qué señas me dijo?... Ah!
Calle del Rinoceronte...
—Conque eso te alegra?.. Dí!..
Toma parte en mis placeres.

CESAR. Que tome?...—Toma tú, y...
(Dándole un bofeton.)
Vuelve por otra si quieres.

VAL. Cómo!... Vaya un desatino!
Estás dada á Barrabás?
Conque porque vendo el vino
esa embestida me das?

CESAR. Bribon!

VAL. Aplaca tu furia.

CESAR. Quiero vengarme, bribon!

VAL. Pero...

CESAR. Me has hecho una injuria
que no merece perdon.
Voy á quejarme al alcalde.
Es ya mi cara tan rara,
que aún teniéndola de balde
te va pareciendo cara?
Ya en mí lo hallas todo feo
porque hablo y visto al desgaire,
y te ha ocurrido el deseo
de echar una cana al aire?
Por mi génio dulce y blando...

VAL. Ya se ve.

CESAR. Falto de sal
vas sin duda ya encontrando
el potaje conyugal?

VAL. El potaje?

CESAR. Sí: en coraje
y en ira mi pecho enciendo.
VAL. El verdadero potaje
es el que tú estás haciendo.
CESAR. Tú has dicho: aunque la infeliz
á complacerme está pronta,
eso de siempre perdiz
es una cosa muy tonta.
Bribon!
VAL. Pero esta disputa...
CESAR. Fuerza es que mi enojo arrostres.
Ya te cansaba la fruta,
y quieres cambiar de postres!
Está bien, señor marido:
se cumplirá tu deseo,
ya que el fruto prohibido
te gusta, á lo que yo veo.
Pero Adan perdió en la prueba
su castidad inocente;
y yo no quiero ser Eva.
VAL. (No: tú serás la serpiente.)
CESAR. Qué perfidia! Cuando pienso
en que yo, por mi mal sino,
hice el disparate inmenso
de amar á este beduino!
VAL. Qué escucho! Voto al dios Marte!
Yo beduino!
CESAR. Sí: moro!
Si no sé cómo llamarte,
hombre sin fe y sin decoro!
Mas va á cambiarse el papel.
VAL. Esposa, que te extravias!
CESAR. He de ser yo siempre fiel
á un ingrato? No en mis dias.
Ya verás en adelante
como tu amor no me inquieta.
Seré frívola, inconstante,
insustancial y coqueta.
Y sin consultar si agrado
ó disgusto á mi consorte,
tendré mil hombres al lado
para que me hagan la córte.

Verás cómo me doy tono.

VAL. Tú?

CESAR. No pienses que hablo en broma.
Y si á tí te llaman mono,
á mí me dirán paloma!
Ó piensas, señor marido,
que es tan poco mi salero,
que cuando yo diga: «envido,»
no habrá quien responda: «quiero?»

VAL. No lo dirás.

CESAR. Casualmente
en la ciudad de Pekin
hay una porcion de gente
que me hace mucho tilin.

VAL. Bah! No digas desatinos,
ni esperes que yo me asuste.
Son muy feos esos chinos
para que nadie te guste.

CESAR. No los miraré de dia.

VAL. De noche?

CESAR. Sí, aunque te asombres.
Si una mujer no debia
mirar con luz á los hombres!
No viéndolos, no habrá modos
de advertir si tú más vales.
Cerrando los ojos, todos
me parecerán iguales.
Por un sí no daré un no,
ni le haré á nadie un desaire.
Tambien es justo que yo
eche una canita al aire.

VAL. No lo harás.

CESAR. Ténlo por cierto.

VAL. No!

CESAR. Vaya!

VAL. La ira me abrasa!

CESAR. Y mientras yo me divierto,
tú te quedarás en casa.

VAL. Cá!

CESAR. Desde hoy tendrá lugar
mi sistema, Valentin.
Yo soy quien le va á llevar

ese vino al mandarin.

VAL. No hagas que en cólera monte.

CESAR. Qué señas dijiste?... Ah, sí...
calle del Rinoceronte...
(Poniéndole las manos en el hombro.)

VAL. Te estás burlando de mí?

CESAR. Puede. Y haré más.

VAL. (Ya escampa!)

CESAR. Con mis puños...
(Amenazando al otro, que retrocede.)

VAL. Haz la prueba.
(Retrocediendo hasta la puerta de la cueva.)

CESAR. (Empujándole hasta hacerle entrar.)
Já! já! Caiste en la trampa.
Por hoy te encierro en la cueva.

VAL. Abre, Cesarina! (Dentro.)

CESAR. Hoy vas
á llevar el susto gordo.

VAL. Cesarina! Dónde estás?

CESAR. Vivo en la calle del Sordo.

VAL. Ay! (Dentro.)

CESAR. Parece que suspira.
Voy á llevar en un vuelo
ese vino.
(Váse tomando la capa, el sombrero y el cesto con las botellas.)

ESCENA XII.

VALENTIN en la cueva.

Mujer! Mira
que está muy húmedo el suelo.
—Vamos, abre, esposa mia:
que va á darme un constipado!
—Cesarina! Todavia
no se te pasó el enfado?

ESCENA XIII.

VALETIN en la cueva, TIN-TIN, KAOLIN y chinos con liternas.

MUSICA.

CORO. Avancemos con prudencia!
Estrechémonos así,
(Apretando el tacto de codos.)
para cumplir en silencio
lo que manda el gran Tin-tin.

TIN-TIN y KAOLIN. Avanzad con gran prudencia!
Estrechaos bien así,
para cumplir en silencio
lo que manda el gran Tin-tin.

KAOLIN. Me va faltando ya el coraje.

TIN-TIN. Conmigo todos avanzad.

KAOLIN. Paréceme que se oye ruido.
(Todos retroceden.)

TIN-TIN. El viento ha sido y nada más.

TODOS. Escuchad! Escuchad!

VAL. Abre pronto! (Dentro)

TIN-TIN. (Señalando á la cueva.)
Allí está!

VAL. (Id.) Pronto!

TIN-TIN. Caerá en mi red ese tonto!
(Imitando la voz de mujer.)
Ya te voy á abrir, pichon!
(Abre la puerta de la cueva.)

VAL. (Apareciendo en el dintel.)
Estás ya mas razonable?

TIN-TIN. Pronto el pañuelo! Atencion!
(Á los chinos, que se arrojan sobre Valentin: le vendan la cara y lo meten dentro de un tonel, que habrán traido cuatro esclavos.)
Ya está cogido el malandrin.

CORO. Castigado por Tin-tin
sea al punto el malandrin.
(Vánse llevando á Valentin.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Gran salon chino en casa del Mandarin. Puerta al fondo y una á cada lado. Muebles correspondientes. La escena está alumbrada.

ESCENA PRIMERA.

VALENTIN.

Uf!... respiro!... Estoy atónito.
Aventura más extraña!...
Qué muebles tan elegantes!...
Quién vivirá en esta casa?
Vamos, á que sin saberlo
he flechado á alguna dama,
y me ha hecho robar, trayéndome
en secreto á su morada?
Esto es lo más verosímil,
y por cierto que me halaga.
—Álguien viene... Será ella...
Ánimo! Esto es una ganga.
Le probaré su buen gusto
con mi soltura y mi gracia.

ESCENA II.

VALENTIN, TIN-TIN, KAOLIN, GUARDIAS.

TIN-TIN. Has puesto los centinelas?

KAOLIN. Ya están.

TIN-TIN. Coloca dos guardias
en esa puerta. (Kaolin ejecuta esta órden.)

VAL. (Qué es esto?)

TIN-TIN. Te encargo la vigilancia.

KAOLIN. Perded cuidado.

TIN-TIN. (Á Valentin.) Ahora bien,
ya has visto que están tomadas
las medidas conducentes
para que de aquí no salgas.

VAL. Yo?... Por qué?

TIN-TIN. Todo es inútil.

VAL. Protesto...

TIN-TIN. Ni una palabra!

VAL. Pero qué intentais?

TIN-TIN. Silencio!
Vas á saberlo. Oye y calla!
Yo soy mandarin en China:
poseo en Pekin diez casas,
una quinta en *Singapoor*,
y en Nankin treinta y seis barcas.

VAL. Os tocó la lotería?

TIN-TIN. No: soy empleado.

VAL. Basta!

TIN-TIN. Prosigo: tú eres un bárbaro
extranjero...

VAL. No hace falta
lo de bárbaro. Adelante.

TIN-TIN. Perteneces por tu baja
extraccion al populacho,
es decir, á la canalla.

VAL. Poco á poco, señor mio!...

TIN-TIN. Para colmo de desgracias
eres pobre...

VAL. Bien!...

TIN-TIN. Y feo.

VAL. Feo yo? Con esta cara!

TIN-TIN. Tonto.

VAL. Sé hacer un *beaffstek.*

TIN-TIN. Sin educacion...

VAL. Caramba!
(Va á conseguir este tio,

que se me inflamen las válbulas.)

TIN-TIN. Pues bueno: á pesar de todo,
yo te concedo la alta
distincion de ser mi yerno.

VAL. Vuestro yerno?... Estoy en bábia!

TIN-TIN. Te casarás con mi hija

VAL. Casarme yo!

TIN-TIN. Sin tardanza.

VAL. Nunca!

TIN-TIN. Te queda un recurso.

VAL. Cuál?

TIN-TIN. Que te empalen mañana.

VAL. Á mí empalarme! Y por qué?

TIN-TIN. Porque así la ley lo manda.

VAL. Qué ley?

TIN-TIN. La ley inflexible
de *Tssing,* terminante y clara.
Si un extranjero ve á una
doncella de noble raza,
ha de casarse con ella
ó ser empalado.

VAL. Cáscaras!

KAOLIN. Conoceis ese suplicio?

VAL. Creo que sí: es una estaca
que se introduce en un sitio,
debajo de las espaldas...

KAOLIN. Ya veis que es leve, aceptable.

VAL. Un demonio!

TIN-TIN. Pues te casas.

MUSICA.

Yo presento la querella
que fundó la ley.
Si aquí el rostro á una doncella
un extraño vé,
casar á los dos se debe,
ó empalarlo á él:
articulo veinte y nueve,
capítulo diez.

VAL. Paréceme que es mala cosa

vuestra sabia ley.

TIN-TIN. Consientes, dí?

VAL. (Será una jóven horrorosa,
cuando el papá la ofrece así.
Ya desespera de ser suegro.)
De vuestra oferta, yo, señor,
comprendo bien el alto honor.

TIN-TIN. Muy bien!

KAOLIN. (Mi sino es ya más negro.)

VAL. Pero rehuso con dolor,
porque casado estoy.

TIN-TIN. Horror!
Mi plan fracasó.

KAOLIN. (Y yo me alegro.)

VAL. (He dicho que no:
tal es mi deber,
mirando que yo
ya tengo mujer.
Y al darme una Dios,
me puedo aguantar;
mas nadie con dos
se atreve á cargar.)

TIN-TIN. (Llenar su ambicion
debió Flor de té;
más este simplon
su dicha no ve.
Diciendo que no
me causa un pesar;
y es justo que yo
le mande empalar.)

KAOLIN. (Mi sola ambicion
será Flor de té;
mas este simplon
su dicha no ve.
Diciendo que no
me ahorra un pesar.
Qué gusto, si yo
le viera empalar!)

VAL. Á Cesarina, criatura
de porte airoso y marcial,
unido estoy por el cura
en lazo matrimonial.

TIN-TIN. Déjame reir!
VAL. Qué quiere decir?...
TIN-TIN. El más perfecto himeneo
formado en suelo europeo
no tiene valor aquí.
VAL. En China se entiende así?
TIN-TIN. Tienes hoy la alternativa
de casarte ó de morir.
VAL. Qué agradable perspectiva!
TIN-TIN. Escoge!
VAL. Buen porvenir!
Que medite ántes es justo
si aceptar debo.
TIN-TIN. Á tu gusto.
VAL. (De un lado el palo, y no hallo quien
de este agasajo me hable bien.
Por otro, el ser uno cautivo
de la mujer que odia quizás,
y el dolor es ménos vivo;
pero, en cambio, dura más.
TIN-TIN. Qué escoges al fin?
VAL. Lo vais á saber.
KAOLIN. (Oh, Dios! Empiezo ya á temer.)
VAL. De entre dos males, el menor,
dice el refran, que ha de escoger el hombre.
TIN-TIN. Y bien?
VAL. Y bien; aprecio tanto honor,
y de suegro os doy el nombre.
KAOLIN. (Todo se acabó.)
TIN-TIN. Por el dios Fó,
verás que suegro soy yo.
VAL. (Perdóname, cara esposa;
mi eleccion no es ya dudosa.)
TIN-TIN. (Al fin consintió
en matrimoniar,
y á fé que si no,
le mando empalar.
Cediendo él así,
se arregla mejor,
y brilla hoy en mí
más limpio el honor.)
VAL. (Al fin debo yo

la boda aceptar;
que el padre, si no,
me manda empalar.
Si miro por mí,
ceder es mejor,
librándome así
de un trance peor.)

KAOLIN. (Al fin consintió
en matrimoniar,
que el otro, si no,
le manda empalar.
Cediendo él así,
ya todo, en rigor,
lo pierdo, ay de mí!
excepto el honor.)

HABLADO.

TIN-TIN. (Va á marcharse: vuelve, y dice á Valentin.)
Abrázame, yerno mio.
VAL. Voy... (Así revientes!)
TIN-TIN. Gracias! (Váse.)

ESCENA III.

VALENTIN y KAOLIN.

VAL. (Vaya un suegro original!
Y tiene muy buena pasta!
Pero la hija debe ser
una serpiente con faldas.
Si este quisiera informarme
respecto á sus circunstancias...)
Señor tigre...
KAOLIN. Qué se ofrece?
VAL. La jóven con quien me casan
debe ser muy fea.
KAOLIN. Ah!
VAL. Tendrá alguna de esas faltas
inverosímiles?
KAOLIN. Oh!

VAL. Será tuerta ó jorobada?
KAOLIN. Ah!
VAL. Por lo ménos es coja?
KAOLIN. Oh!
VAL. Vive Dios! Ya me carga
tanta exclamacion! Al grano.
KAOLIN. La que os está destinada
es la quinta maravilla,
porque Pekin es la cuarta.
VAL. Qué decis?
KAOLIN. Su cabellera
con el ébano se iguala.
Sus ojos son dos luceros
que envidia el de la mañana.
Sus dientes granos de arroz
con leche: abierta granada
su boca: el turgente seno
un vellon de la Tartaria:
Su...
VAL. Proseguid!
KAOLIN. Imposible!
VAL. La descripcion me gustaba.
KAOLIN. Sólo os diré que su voz
es sonoramente clara,
como de la gran pagoda
las campanillas de plata.
VAL. Su nombre?
KAOLIN: Su nombre es fresco
como el enhiesto Himalaya
hácia la parte del Norte.
VAL. Su nombre es, pues...
KAOLIN. Flor de malva.
Qué digo? No! Flor de té:
me equivoqué de tisana.
VAL. Qué oigo! La china adorable
que se refugió en mi casa!
Flor de té!
KAOLIN. Justo: la misma.
Y como por mi desgracia
la hallaron en vuestro cuarto,
y la ley de *Tssing*...
VAL. Es sábia

esa ley: yo me resigno.

KAOLIN. Y quién no se resignara?
En cnanto á mí, ya no tengo
más que una triste esperanza.

VAL. Cuál?

KAOLIN. (Sacando su sable.) Cortarme la cabeza.

VAL. Teneos! Soltad la espada,
jóven temerario!

KAOLIN. Ella
era mi novia adorada.
Yo debí coger la flor...

VAL. De té?

KAOLIN. Esta idea me mata. (Vacilando.)
Mi corazon desfallece...
Muero...

VAL. El tigre se desmaya.
Valor!

KAOLIN. (Indicándole por señas que le preste auxilio.)
Aquí en el bolsillo...
un frasco de calaguala...

VAL. (Lleva encima un botiquin.)
Ánimo, capitan!

KAOLIN. (Incorporándose.) Gracias!
me encuentro un poco mejor.
Ay de mí! Cuánto la amaba!
Fué mi amor una novela
por entregas y con láminas.
—Dadme el frasco, pues sospecho
que pronto ha de hacerme falta.

MUSICA.

Yo he nacido en el Japon,
y soy todo un caballero:
más valiente que un leon
y más dulce que un cordero.
Hoy recuerdo bien que fue,
una tarde del estío
cuando vino Flor de Té
á incendiar el pecho mio.
Anhelando para mí

todo el bien que amor alcanza,
una noche le pedí...
que me diera una esperanza.
Pruebas mil me dió de amor
á los rayos de la luna,
y advertí que es la mayor...
de dos almas hacer una.
(Valentin hace un gesto.)
(Hablado.) Mas yo sigo los consejos
que el honor al hombre da.
La cosa no fué más lejos.

VAL. En buen hora!

KAOLIN. Os dije ya...
(Cantado.) Que he nacido en el Japon
y soy todo un caballero:
más valiente que un leon
y más dulce que un cordero.
Recordando el dulce sí
que logró mi amante anhelo,
una noche me creí
transportado al quinto cielo.
En mi sueño celestial
y al jurar ella ser mia,
con acento angelical
ven, esposo! me decia.
De mi férvida pasion
redobló la llama ardiente,
y temblando de emocion...
le dí un ósculo en la frente.

VAL. (Hablado.) Voto al mismo Satanás!...

KAOLIN. (Id.) Sabed por si esto os aflige
que fué un sueño nada más.

VAL. Vaya en gracia.

KAOLIN. Y como os dije...
(Cantado)
Yo he nacido en el Japon, etc., etc.

HABLADO.

Ya he perdido para siempre
mis ilusiones doradas!

Me refugiaré en la tumba;
el que se muere, descansa.
(*Vuelve á intentar matarse.*)

VAL. Hombre, aquí no: en otra parte...

KAOLIN. Justo! Echaria una mancha
sobre el suelo, y... decis bien.
(*Envainando el sable.*)

VAL. (Pobrecillo! me da lástima...)

KAOLIN. Desventurado de mí!
Morir en edad temprana!....

VAL. Vuestra pena me conmueve:
si yo pudiera aliviarla...

KAOLIN. Tal vez.

VAL. Hablad!

KAOLIN. Ya que al fin
está nuestra suerte echada,
casaos con la que adoro;
más juradme respetarla.

VAL. Cómo!

KAOLIN. No veais en ella
mas que una amiga, una hermana...

VAL. Y eso os consuela?

KAOLIN. Jurádmelo,
y besaré vuestras plantas.

VAL. (Démosle gusto.) Os lo juro.

KAOLIN. Oh! Me haceis feliz. Mi alma
vuelve á la vida: aún me queda
una ilusion que me halaga.

VAL. No comprendo...

KAOLIN. Si os muriéseis...
Ó si despues de casada...

VAL. Demonio!

KAOLIN Todo es posible.

VAL. (No te ahogarás con las raspas.)

KAOLIN. Pero aquí está ya la novia
y la gente convidada
al casamiento.

VAL. Tan pronto?
No se ha dormido en las pajas
mi papá suegro. Canario!
Esto es ir á toda máquina.

KAOLIN. Me quedaré, por si luégo

os pudiera yo hacer falta.
VAL. Un demonio! (Me parece,
que voy á romperle el alma.)

ESCENA IV.

DICHOS, TIN-TIN, FLOR DE TÉ, músicos, parientes, mandarines, amigos, oficiales, acompañamiento, esclavos que sirven luego la mesa.

MUSICA.

CORO. (Acompañándose las mujeres con arpas pequeñas.)
De las arpas suene el acento,
y ensayando tierna cancion,
nuestras voces demos al viento
por tan grata y próspera union.
(Durante este coro, Tin-tin se ha adelantado con Flor de Té hasta el medio del teatro, donde está Valentin.)
TIN-TIN. (Que ha tomado un libro de mano de un esclavo, se lo entrega á Kaolin, diciéndole:)
Á tí, buen Kaolin, toca ya
el rito cumplir.
KAOLIN. (Tomando el libro.) (Oh, martirio!
Celos siento hasta el delirio.)
TIN-TIN. Vamos! (Á Kaolin.)
(Á Valentin.) En tártaro el libro está.
(Á Kaolin, que va saltando las hojas.)
(Hablado.)
Defunciones... nacimientos...
No es todavía ese el punto
que buscamos.—Casamientos...
Ajá! Aquí está nuestro asunto.
KAOLIN y CORO. (Leyendo.—Cantan.)
Bing-sing-ton-fon-li-ko-fé-lé
tien-ri-ki-ki-son-chong-lo-lo.
FLOR. Yo consiento.
VAL. (Qué bien lo ha comprendido!
Ménos sagaz no ha de ser su marido.)
Tambien consiento yo.
TIN-TIN y CORO. Pues ya no hay más que hablar.

Que os sirvan el dulce manjar.
(Dos esclavos traen una pequeña mesa, ya servida, para dos personas, y la colocan en medio de la escena, delante de Valentin y Flor de Té.)

CORO. (Dirigiéndose á los novios.)
Segun nuestro rito,
que es fuerza observar,
hoy vuestro apetito
se debe excitar.
Mas es ley expresa
de *Bramma* quizás,
sentarse á la mesa
los novios no más.

TIN-TIN. (Que está en pié detrás de la mesa y en el centro, llenando una copa.)
Segun uso antiguo y bueno
yo del amor la copa lleno.
(Á Flor de Té.)
Bebe unas gotas, Flor de Té.
(Bebe ella.)
Basta.—Te toca á tí.
(Dándole la copa á á Valentin.)
Bien por mi fe!
(Despues de ver que se lo bebe todo.)
Rompo el vaso. (Lo tira al suelo.)

VAL. (Por qué
rompe este hombre la vajilla?)

TIN-TIN. Ya sois marido y mujer.
Con esta forma sencilla
por siempre os uní.

VAL. (Oh, placer!
Me conviene esta mujer.)

CORO. De las arpas suene el acento,
y ensayando tierna cancion,
nuestras voces demos al viento
por tan grata y próspera union.
(Vánse todos por el fondo. Flor de Té por la izquierda.)

ESCENA V.

CESARINA, con las botellas.

Entra por el foro de la derecha y dice el primer verso como dirigiéndose á persona que esté fuera.

HABLADO.

Está bien; le esperaré.
—Segun parece, hoy se casa
una hija de este señor.
Pobre paloma, entregada
á las garras del milano!
No le arriendo la ganancia.
En todo pais del mundo
la mujer es siempre esclava.

MUSICA.

CESAR. No hay un pais grande ó pequeño
en donde el hombre á su mitad,
como señor y altivo dueño
no tiranice sin piedad.
Mas ya que el hombre es una fiera,
tengo una idea singular.
Vivir sin él... qué bueno fuera...
si se pudiera remplazar.
No hay mayor bien, siendo posible,
que usar de nuestra libertad,
sin que un señor aborrecible
nos dé por ley su voluntad.
Qué grande fuera mi alegría
al enviarle á pasear,
si por supuesto, ántes sabia
que le podia remplazar!

HABLADO.

Oigo ruido... Estas botellas...

aquí voy á colocarlas. (Lo hace.)
—Qué hará mi esposo? Tunante!
Hoy ha querido pegármela
con la china: yo le juro
que no saldrá hasta mañana
de la cueva. Allí está fresco,
y le tendré á pan y agua
en penitencia: veremos
si de este modo se amansa.

ESCENA VI.

CESARINA y VALENTIN, con un espléndido traje de mandarin chino.

VAL. (Entrando de modo que ella no le vea la cara.)
No hay duda: este traje es rico;
pero si tiene una hechura...
No haria mala figura
en un país... de abanico.
Estoy hecho un mandarin.
CESAR. Este debe ser el dueño
de la casa... (Viéndole.) Mas... yo sueño!
VAL. Cesarina!
CESAR. Valentin!
Tú en traje de chino!
VAL. Este
atavío singular
me lo he puesto para andar
por el imperio celeste.
CESAR. Cómo!...
VAL. Desde aquellas grescas
que me armaron tus locuras,
me han sucedido aventuras
colosalmente chinescas.
Ya trepé los escalones
de la posicion social.
Tengo el boton de cristal.
CESAR. No se trata de botones.
VAL. Es verdad. Ah! Tú no sabes...
CESAR. Explícate!
VAL. Cesarina,

el diablo anda suelto en China:
suceden cosas muy graves.
Voy á darte un sentimiento.

CESAR. Habla, por Dios!

VAL. Sí: hablaré.
Yo...

CESAR. Revienta!

VAL. Acabo de
celebrar mi casamiento.

CESAR. Tu casa?...

VAL. Sí: harto lo prueba
mi traje de mamarracho.

CESAR. Valentin, tú estás borracho.
Como te dejé en la cueva...
Has empinado?...

VAL. No tal.
Sabe, pues, aunque te aflija,
que el padre de aquella hija,
que entró en casa por mi mal,
me la ha dado por mujer.

CESAR. Y has consentido?

VAL. Qué quieres?

CESAR. Casado con dos mujeres!
Pero esto no puede ser!

VAL. Sí, hija mia, aunque realmente
mi enlace ha sido un abuso.
El padre de ella me puso
la disyuntiva siguiente.
«Ó que tu vida amenice
la esposa que te regalo,
ó introducirte hoy un palo...
por donde nunca se dice.»
Me horrorizó la casaca;
mas no miento, si confieso
que me gustó ménos eso
de convertirme en estaca.
Y teniendo que escoger,
aunque el negocio era malo,
dije: entre mujer y palo
no hay que vacilar: mujer.

CESAR. Esto es absurdo.

VAL. Es chinesco.

Ya ves tú... la ley de *Tssing*...
Te conformarás al fin.
CESAR. Yo conformarme?... Estás fresco!
Quieres que te deje en paz?...
Te conozco bien, tunante!
Vas á arrojar al instante
ese estúpido disfraz
y á seguirme.
VAL. Yo?
CESAR. Sí.
VAL. Pero...
CESAR. Nada, no hay pero que valga.
VAL. Y cómo quieres que salga,
si estoy aquí prisionero?
En cada puerta hay un tigre,
es decir, un centinela.
CESAR. Que haya mil; esa no cuela.
VAL. Tú quieres que yo trasmigre...
CESAR. Lo que no quiero, bribon,
es dejarte con la china.
VAL. No te exaltes, Cesarina!
Pongámonos en razon!
Más que á tí, me causa enojos
esta catástrofe; pero...
CESAR. Falso! Traidor! Embustero!
Te voy á sacar los ojos.
VAL. Oye con tranquilidad.
CESAR. Vas á mentir como sueles.
VAL. Cesarina, no receles
en mí una infidelidad.
Ya que la suerte me obliga
á aceptar otra mujer,
te juro que no he de ver
en ella más que una amiga.
Que ni el más pequeño exceso,
ni el exceso más sencillo
me permitiré.
CESAR. Habrá pillo!
Á mí te vienes con eso!
VAL. Estaré siempre á la capa.
Y si no me expongo á un lapo,
el mejor dia me escapo.

CESAR. Tu intencion no se me escapa.
Anda delante de mí.
TIN-TIN. (Dentro.) Pacholí?...
VAL. (Respondiéndole.) Voy al instante.
(Á ella.) Ya ves... me llaman...
CESAR. Tunante!
Te llamas tú Pacholí?
VAL. Sí.
CESAR. Pacholí!... Esto es más negro!
Hay hombre más descarado?
VAL. Es un nombre perfumado
que me hace adoptar mi suegro.
TIN-TIN. (Dentro.) Pacholí?
VAL. (Respondiéndole.) Voy en el acto.
(Á ella.) Adios! juro no tener
con mi segunda mujer
el más mínimo contacto.

ESCENA VII.

CESARINA, en el fondo dos SOLDADOS.

CESAR. Y se va! La ira me abrasa.
Ah! No te me escaparás.
Yo sabré encontrarte. (Siguiéndole.)
SOLD. Atrás!
CESAR. Quién me impide?...
SOLD. No se pasa.
CESAR. Cómo que no? Cuando corro
tras un tuno!...
SOLD. Atrás!
CESAR. Acaso
estoy presa? Pues yo paso.
Toma!
(Les da bofetones á los que le cerraban el paso.)
SOLDS. (Huyendo.) Socorro! Socorro!

ESCENA VIII.

CESARINA, KAOLIN, con el sable desenvainado.

KAOLIN. Cómo! Mis tigres así
en vil dispersion se van

y me abandonan! Habrán
entrado enemigos?

CESAR. (Que ha retrocedido al verle.) Sí.

KAOLIN. Oh! Cielos! Perdon! Perdon!
Os entregaré mi espada
no vencida ni humillada.
Yo me rindo á discrecion.

CESAR. En dónde está mi marido?

KAOLIN. Una mujer! Ah! Señora!
Todo lo comprendo ahora.
Ya sé por qué habeis venido.

CESAR. Abrid las puertas.

KAOLIN. Lo haré;
mas no me pegueis por Dios!
Os serviremos los dos.

CESAR. Cómo!

KAOLIN. Salid, Flor de té! (Llamándola.)

ESCENA IX.

CESARINA, KAOLIN, FLOR DE TÉ, por la izquierda.

FLOR. Qué sucede?

CESAR. La mujer
de mi marido!

KAOLIN. (Á Flor de té.) Os presento
esta señora, que viene
con el exclusivo objeto
de reclamar su marido.
No es vuestra idea esa? (Á Cesarina.)

CESAR. Cierto.

KAOLIN. La señora es muy amable:
ha hecho rodar por el suelo
á dos ó tres de mis tigres,
y, segun las señas, creo
que va á armar aquí la gorda.

FLOR. De veras? Cuánto me alegro!

CESAR. Cómo!..

FLOR. Seais bien venida!
Dignaos tomar asiento.

CESAR. Qué! No amais á mi marido?

FLOR. Señora! Qué estais diciendo?

Yo amo tan solo á Kaolin.

KAOLIN. Hace justicia á mi mérito.

CESAR. Y á mi esposo?

FLOR. En cuanto á ese...
tranquilizaos: le aborrezco.

CESAR. Le aborreceis? Pues entónces
aún podemos entendernos.
(Me va gustando esta china.)
No os dejareis, segun eso,
catequizar por él nunca?

FLOR. Catequizar?... No comprendo...

CESAR. (Ni hace falta.) Conque vos
le odiais?

FLOR. Sí.

CESAR. Pues abracémonos.

FLOR. Con mucho gusto, señora. (Se abrazan.)
—Kaolin, qué decis vos de esto?

KAOLIN. Dos rivales! Qué buen cuadro...
para un abanico.

FLOR. Pero
el odio mio no impide
que me coloquen el velo
de desposada y me lleven
dentro de pocos momentos
á la cámara nupcial.

CESAR. Con mi marido?

FLOR. Pues!

CESAR. Cielos!

FLOR. Todo está ya para el caso
en esa estancia dispuesto.
(Señalando á la izquierda.)

CESAR. Conviene evitarlo.

FLOR. Y cómo?
No me ocurre ningun medio.

CESAR. Una vez allí...

FLOR. Es verdad.
Sólo de pensarlo tiemblo.

KAOLIN. Yo estoy tranquilo.

CESAR. Vos?

KAOLIN. Sí.

CESAR. Es claro! Á estar en su puesto
ya os apuraríais más.

KAOLIN. Vuestro marido me ha hecho
el juramento solemne
de respetarla.

CESAR. Y qué?

KAOLIN. Espero
que cumplirá su palabra.

CESAR. Bah!

KAOLIN. Lo dudais?

CESAR. Estais fresco!

KAOLIN. Eh?

CESAR. No seais tan imbécil!

KAOLIN. Señora!...

CESAR. Es decir, tan crédulo.

KAOLIN. Lo ha jurado.

CESAR. Ta! ta! ta!
Otros muchos juramentos
me ha hecho á mí; y sin embargo...
Digo! Y él que es tan intrépido!...

FLOR. Cómo! Suponeis que abuse?...

CESAR. Hija, mucho me lo temo.

FLOR. Pues para los grandes males
están los grandes remedios.
—Huyamos, Kaolin!

CESAR. Demonio!
Tiene esta chica talento.
Esa es buena idea.

KAOLIN. Huir!

CESAR. Así evitamos el riesgo...

KAOLIN. Huir! Yo! Un soldado chino!

CESAR. Pues eso es, ni más ni ménos,
lo que haceis todos los dias.

KAOLIN. Decis bien, estoy resuelto.
Huyamos!

FLOR. Alto!

KAOLIN. Qué ocurre?

FLOR. Un inconveniente. Pienso
que, en este traje, me van
á conocer al momento.

CESAR. Naturalmente. Veamos
si mi capa y mi sombrero (Poniéndoselos.)
pueden disfrazaros... Justo!
Algo es algo.

FLOR. Tengo miedo.
KAOLIN. Y yo.
CESAR. Viene gente. Huid!
KAOLIN. Pero...
CESAR. No hay que perder tiempo.
Vuestra idea ha sido buena:
partid! (Vánse Kaolin y Flor de Té.)
Uf!... Gracias al cielo!
Ya se marcharon. Y ahora
Veremos, esposo y dueño,
si la china que tu buscas
es china ó guijarro.—Entremos.
(Váse por la izquierda.)

ESCENA X.

VALENTIN, TIN-TIN, SOLDADOS.

TIN-TIN. En dónde está esa mujer
que así arrolla á mis guerreros
y les da de bofetadas?
VAL. Calmaos, querido suegro!
TIN-TIN. Tú tienes la culpa.
VAL. Yo!
TIN-TIN. Por tí ha venido.
VAL. Convengo
en que es verdad; más por dónde
habia yo de saberlo?
TIN-TIN. De todos modos, ya he dado
las órdenes al efecto.
Las puertas están tomadas:
nadie saldrá, y mucho ménos
la tal cantinera. Pronto
sabré dónde está: lo espero.
VAL. (Dios me libre!)

ESCENA XI.

DICHOS, FLOR DE TÉ, KAOLIN.

FLOR. (Centinelas
en todas partes! No hay medio
de huir. Oh, cielos! Mi padre!)

TIN-TIN. Lo veis? Aquí la tenemos.
VAL. (Diablo!)
TIN-TIN. Kaolin nos la trae.
Ah! Qué hombre tan gigantesco!
Qué gran hombre es Kaolin!
VAL. Sí.
TIN-TIN. Él la atrapó.
KAOLIN. Sí... yo... es cierto.
(Me parece que estoy malo.)
(Música á la sordina en la orquesta.)
TIN-TIN. Ya viene el nupcial cortejo
buscando á mi hija. Ahora
sólo ocupémonos de esto.
—Kaolin, obtendrás un grado.
KAOLIN. Ah, señor! Cuánto agradezco...
TIN-TIN. Pero vigila entre tanto
á esa mujer. Te la entrego...
KAOLIN. Á mí?
TIN-TIN. Hasta por la mañana.
VAL. Eh?
TIN-TIN. No la dejes.
VAL. Protesto...
TIN-TIN. Respondes con la cabeza. (Siempre á Kaolin.)
KAOLIN. (Oh dicha!)
FLOR. (Á media voz.) Pero...
KAOLIN. (Bajo á Flor de Té,) Silencio!
Obedeced á papá!
Va nuestra ventura en ello.

ESCENA XII.

DICHOS, acompañamiento en busca de FLOR DE TÉ.

MUSICA.

CORO. Del astro de la noche
el pálido fanal
con luz suave tiñe
la cámara nupcial.
No retardemos el instante
de ir á buscar la esposa amante.

TIN-TIN. Para dormir, querido yerno,
un gorro allí te prepararé.
(Señalando á la cámara nupcial.)

VAL. Mejor sin gorro dormiré.

CORO. (Dirigiéndose á Cesarina, que, en la creencia de que es Flor de Té, y cubierta con un espeso velo que la cubre enteramente, viene conducida por dos mujeres que se han adelantado.)
Espera ya un esposo tierno.
Venid, hermosa Flor de Té.

FLOR. Quién, yo?

KAOLIN. (Ap. á Flor de Té.) Silencio y discrecion!

VAL. (Oh! Cuál me late el corazon!)

KAOLIN. (Su estratagema
nos servirá.
La que yo adoro
mia será.)

FLOR. (Su estratagema
nos servirá.
De aquel que adoro
mi fe será.)

CESAR. (Mi estratagema
cumplida está.
Y si él me quiere
ya se verá.)

VAL. (Oh dicha extrema!
Feliz soy ya.
El quinto cielo
diviso allá. (Señalando á la cámara.)

TIN-TIN. (Oh dicha extrema!
Con él se va,
y de cuidados
me libro ya.)

CORO. (Oh dicha extrema!
El novio allá (Señalando á la cámara.)
su quinto cielo
divisa ya.)

VAL. (Dirigiéndose á Cesarina, y creyendo que es Flor de Té.)
Oh rostro divino
que de un ángel es,
y casi adivino

del velo á través!...

CESAR. (Con tal que no advierta
que soy su mujer,
si él cumple su oferta
muy pronto he de ver.)

(Valentin coge de la mano á Cesarina, y despues de repetir el conjunto, se dirige con ella á la cámara nupcial que está á la derecha: el coro les felicita con sus ademanes. Entre tanto Kaolin se lleva á Flor de Té.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Gabinete azul chino. Á la derecha la alcoba. Á la izquierda la puerta de entrada. Al fondo dos grandes ventanas practicables. Muebles apropiados á la decoracion.

ESCENA PRIMERA.

VALENTIN, con bata sobre el traje chino.

Caramba! debe ser tarde!...
Me he dormido á pierna suelta,
y no es extraño... Qué noche
de boda tan halagüeña!
Flor de Té es un ángel, sí;
mas tiene algunas rarezas.
Lo de apagar la luz... vamos,
lo comprendo; pero aquella
obstinacion en no hablar
ni una palabra siquiera...
Ah! No es así Cesarina,
que charla hasta cuando sueña.
Pero dónde se habrá ido
Flor de Té? Esperaba verla
al despertar, y no encuentro...
Álguien viene... Será ella?

ESCENA II.

VALENTIN, TIN-TIN, KAOLIN.

TIN-TIN. Buenos dias, Pacholí!
KAOLIN. Buenos dias.
VAL. Qué sorpresa
tan agradable, señores!
No esperaba que viniérais
tan pronto.
TIN-TIN. He estado aguardando
con la mayor impaciencia
á que dejases el lecho.
VAL. Mil gracias!
TIN-TIN. Tengo una nueva
feliz que comunicarte.
VAL. Cuál?
TIN-TIN. Á fuerza de insistencia
y de trabajo, porque
sea por fas ó por nefas,
siempre estoy pidiendo algo...
VAL. Es decir, que me rodea
el papá suegro?
TIN-TIN. En la córte,
quien no pide, nunca medra.
VAL. Y qué habeis solicitado?
TIN-TIN. Una dignidad suprema.
VAL. Para vos?
TIN-TIN. No: para tí.
VAL. Calle! Y cuál es?
TIN-TIN. La primera:
el gran boton de aluminio,
que aventaja en preeminencias
al gran boton de cristal,
que ya te dí ayer.
VAL. Friolera!
Dos botones!... (Pues con otro,
botonadura completa.)
KAOLIN. (Otro boton se ha tragado!
Qué fortuna tan deshecha!)
TIN-TIN. Conque estás ya satisfecho?

VAL. Satisfecho hasta la médula
de los huesos. Vuestra hija...
TIN-TIN. De ella iba á hablarte.
VAL. Pues ella
es la mujer más fantástica,
más vaporosa y aérea
que he visto en toda mi vida.
Esto es, que he visto en tinieblas;
porque ella apagó la luz.
TIN-TIN. Ley de Tssing.
KAOLIN. Cuánta modestia!
VAL. Despues en toda la noche
no ha despegado la lengua.
Ah! Señor! cosas tan raras
pasan sólo en esta tierra.
En Europa las mujeres
hablan más que un saca-muelas.
TIN-TIN. Tendrás hambre? (Al ver á Valentin bostezar.)
VAL. Sí, señor;
más que un maestro de escuela.
TIN-TIN. Al punto van á servirnos.
VAL. (Cuando digo que es la crema
de los suegros! Va á llenarme
de pollos, jamon, chuletas,
vino, pan y otros excesos.)
TIN-TIN. Sentaos.
(Á los dos, al ver que traen la mesa.)
VAL. Una tetera!
(Reparando en el almuerzo, que habrán traido dos esclavos.)
Qué viene á ser esto?
TIN-TIN. El té
más rico de mi cosecha.
Ten, yerno. (Á Valentin, sirviéndole.)
(Vayan al diablo
estas costumbres chinescas.
Agua caliente, despues
de una noche como esta!)
(Tin-tin le vuelve á servir.)
Gracias! Sabeis, papá suegro,
que me suscita una idea
el té, que hasta cierto punto...

me remuerde la conciencia?

TIN-TIN. Tú tienes ideas?

VAL. Como
mi reciente mujer lleva
el nonbre de esa bebida,
se me figura, al sorberla,
que me sorbo á mi mujer,
y por eso no quisiera...

TIN-TIN. Pero dónde está mi hija?

VAL. Es madrugona de veras!
Se fué durante mi sueño,
y despues no he vuelto á verla.

KAOLIN. Me parece que la he visto
hablar con la cantinera
en el jardin.

VAL. Cielo santo!
Va á haber un belen...

TIN-TIN. No temas.
He alzado ya la consigna
del sol.

VAL. Tambien dais licencia
al sol para salir?

TIN-TIN. No,
es una costumbre nuestra.

VAL. Pero qué vamos á hacer
con Cesarina? porque ella
no se irá.

TIN-TIN. Pues que se quede.

VAL. Cómo? En clase de doncella?
Imposible!

TIN-TIN. No lo dudo.
Pero tú puedes tenerla
como mujer de recreo.

VAL. Como qué?

TIN-TIN. Bueno es que sepas
nuestras costumbres. Mi hija
es tu mujer verdadera.

VAL. Cierto.

TIN-TIN. Es tu esposa legítima.

VAL. Convenido.

TIN-TIN. Pero apenas
pasa la noche de novios...

KAOLIN. Y despues que el sol se muestra...
TIN-TIN. El código te autoriza
para tener cuantas quieras.
VAL. Mujeres?
TIN-TIN. Sí; mas con una
condicion: que las mantengas
bien.
KAOLIN. La condicion se elude;
las podeis tener á dieta.
TIN-TIN. Á esto llamamos mujeres
de recreo.
VAL. (Bostezando.) Sí?...
TIN-TIN. Deseas
vigorizarte? (Señal afirmativa de Valentin.
(Sirviéndole.) Otra taza.
VAL. (Vamos, legia completa.)
TIN-TIN. Yo mismo, despues de unirme
á mi esposa casta y bella,
tomé hasta doce mujeres.
VAL. Santo Dios! Una docena!
KAOLIN. Pero eran viejas.
TIN-TIN. (Levantándose.) Kaolin!
Imbécil! Toma la puerta.
KAOLIN. (Delante de mi rival!
Qué humillacion tan tremenda!)

ESCENA III.

VALENTIN, TIN-TIN.

TIN-TIN. Parlanchin!
VAL. No le hagais caso.
TIN-TIN. Dispénsame esta reyerta
de familia. Conque hablábamos...
VAL. De que puedo, si me peta,
tomar algunas mujeres.
TIN-TIN. Es cierto, mas ten en cuenta
que esto es despues de la noche
de novios, cuando en la esfera
ya brilla el sol, pues si alguno
faltase á esta ley suprema,

es culpable de adulterio,
y hace la mayor afrenta
á su esposa, á la familia
y á la sociedad entera.

VAL. Ya comprendo.

TIN-TIN. Supongamos
que tú, esta noche, que era
la de boda, hubieses sido
á mi hija infiel.

VAL. No es buena
la suposicion; porque
los absurdos nada prueban.

TIN-TIN. Ya sé que esto no es posible;
mas supongo que lo fuera.
En tal caso sufririas
la más atroz de las penas.

VAL. Pero como no es así...

TIN-TIN. Pues por lo mismo en completa
libertad puedes tomar
la mujer que te convenga.

ESCENA IV.

DICHOS, CESARINA, á quien quiere detener un GUARDIA.

CESAR. Entraré!

GUAR. Pero...

CESAR. He de entrar,
aunque se oponga el infierno!

VAL. Cesarina! (Dios eterno!
El belen va á comenzar!)

TIN-TIN. Qué veo! Esta cantinera
va á ser nuestra perdicion.

CESAR. Pues qué! Señor gordinflon,
no esperábais que viniera?
Pensais que siga adelante
esa broma tan sin gracia
que habeis usado?

TIN-TIN. Qué audacia!

CESAR. Vengo por este tunante,
que es mi marido.

TIN-TIN. Tambien

lo es de mi hija; y le obligo
á quedarse.

VAL. (Cuando digo
que se va á armar el belen!)

CESAR. No me obligueis á que ejerza
la fuerza.

TIN-TIN. Me haces reir.

CESAR. Si no le dejais salir,
se lo llevarán por fuerza.

TIN-TIN. Se lo llevarán?

CESAR. Sí.

TIN-TIN. Y cómo?

CESAR. Aviso el capitan, tiene,
de nuestro buque; y si viene,
os rompe el hueso palomo.

VAL. Qué dices?

TIN-TIN. (Burlándose.) Va á ser atroz!
Já! já! já! Qué desatinos!

CESAR. Delante de los marinos
de la corbeta *Veloz*,
supongo que no os reireis.

TIN-TIN. Conque vendrán? (Riéndose.)

CESAR. De contado.

TIN-TIN. Si no se hubiera marchado
esta mañana á las seis
el buque, era fácil; pero...

CESAR. Que se ha marchado... gran Dios!
Y nos dejan á los dos!

VAL. Y se van sin cocinero!

TIN-TIN. Ya estarán lejos de aquí.
Tú tambien largarte puedes. (Á ella.)

CESAR. Nunca!

TIN-TIN. Á no ser que te quedes,
tomándote Pacholí
como mujer de recreo.

VAL. Calla! Pues es verdad. Cómo
no se me ocurrió?... La tomo.

TIN-TIN. Y es muy justo tu deseo.

VAL. Yo te tomo por mujer
de recreo, Cesarina.

CESAR. Pero...

VAL. Una costumbre china

muy cómoda: vas á ver...
TIN-TIN. Por la ley de la nacion,
mi hija es tu esposa.
CESAR. (Ap. á Valentin.) Jamás!
VAL. Calla! Tú siempre serás
la esposa del corazon. (Ap. á ella.)
CESAR. Mas vuestra hija consiente
un matrimonio entre tres?
TIN-TIN. De seguro; mi hija es
una paloma inocente.
Cualquier sociedad le peta;
y en paz y en gracia de Dios
os entretendreis las dos
luego...
CESAR. En qué?
TIN-TIN. En hacer calceta.
VAL. Ella es muy alegre, y trisca
y retoza... ya verás...
Tú, en cambio, le enseñarás...
CESAR. Á qué?
VAL. Á jugar á la brisca.
TIN-TIN. Voy, pues, á encargar los trastos
que van á ser menester,
y añadir una mujer
al presupuesto de gastos. (Váse.)

ESCENA V.

VALENTIN, CESARINA.

CESAR. Qué humillacion!
VAL. Ya está hecho.
No es tan grave lo que pasa.
Sereis dos en esta casa;
pero tú sola en mi pecho.
CESAR. Estoy celosa.
VAL. Por qué?
Con ella ni aún por capricho...
Ya sabes lo que te he dicho
respecto de Flor de Té.

MUSICA.

Ya mi promesa está cumplida.
Y no merezco tus reproches.
Á tí mi amor, á tí mi vida;
y á Flor de Té, las buenas noches.

CESAR. Conque es decir, que el juramento
de castidad que hiciste ayer...

VAL. Lo cumplí fiel. Yo nunca miento.
Dí tú que más se puede hacer.

CESAR. (Ah! qué bribon!
Qué trapalon!
Pero callemos,
disimulemos.)
La cosa, en fin, cómo pasó?

VAL. Quieres saber?...

CESAR. Sí: francamente,
una reseña quiero yo...
(Estoy segura de que miente.)

VAL. Fruncí el gesto, cuando allí
(Señalando á la alcoba.)
con mi cónyuge me ví;
y así le dije: señora,
para vos no puedo ser;
porque el alma mia adora
hace tiempo á otra mujer.

CESAR. Será verdad?

VAL. Lo digo con formalidad.

CESAR. (Ah! qué bribon!
Qué trapalon!)

VAL. (Diz que el mentir de las estrellas
es el más válido mentir;
puesto que al fin ninguno á ellas
á preguntárselo ha de ir.)

CESAR. (Aunque el mentir de las estrellas
es el más válido mentir,
hoy la verdad dejó sus huellas,
y yo le puedo confundir.)
Y luego... qué?

VAL. Yo indiferente
sobre una silla me dormí;
y ella á su vez tranquilamente
se fué á acostar lejos de mí.

CESAR. No pasó más?
VAL. No.
CESAR. De verdad?
VAL. Lo digo con formalidad.
CESAR. (Ah! qué bribon!
Qué trapalon!)
VAL. (Diz que el mentir de las estrellas
es el más válido mentir;
puesto que al fin, ninguno á ellas
á preguntárselo ha de ír.)
CESAR. (Aunque el mentir de las estrellas
es el más válido mentir,
hoy la verdad dejó sus huellas,
y yo le puedo confundir.)

HABLADO.

CESAR. Pero al fin, cuando á su esposa
á solas un hombre ve,
no es natural que se esté
sin decirle alguna cosa.
VAL. Cierto; y yo hablé á mi consorte
de nuestra corbeta...
CESAR. Sí?
VAL. Pues! y del mar Rojo... y...
del ferrocarril del Norte.
CESAR. Estaria algo aburrida?
VAL. No; porque yo, francamente,
estuve más elocuente
que he estado en toda mi vida.
CESAR. De veras?
VAL. Sin presuncion,
CESAR. Y ella?
VAL Le dí por el flaco,
y se reia!...
CESAR (Y no saco
los ojos á este bribon!)
De modo que te ha escuchado..
VAL. Como una niña curiosa.
Le hablé... de la prodigiosa
revalenta, que ha curado

al Padre Santo, á un marqués,
y á un portero y sus hijastros.
Luego... le hablé de los astros...

CESAR. Cáspita! Y despues?

VAL. Despues...
Si es imposible que haya
otra más cándida! Vamos,
á qué dirás que jugamos?

CESAR. No adivino...

VAL. Al tres en raya
de alfileres.

CESAR. (Le he de ahogar.)
Conque al tres en raya?

VAL. Sí.

CESAR. Jugásteis!...

VAL. Vaya! Si á mí
me gusta mucho jugar!

CESAR. Me alegro por Belcebú!

VAL. Y tú, aunque suene á reproche,
cómo has pasado la noche?

CESAR. Hijo, lo mismo que tú.

VAL. Cuerno!

CESAR. Con el gran Kaolin
en amable compañia.

VAL. Hasta muy tarde?

CESAR. Hasta el dia.

VAL. Cesarina!

CESAR. Valentin!

VAL. Diablo! y qué más pasó?

CESAR. Nada.
Si él es un manso cordero!

VAL. Tú no habrás sido—lo espero—
una oveja descarriada?

CESAR. Qué osas pensar? Qué supones?

VAL. Yo?... Nada.

CESAR. Al principio, sí,
fijó su mirada en mí
con los ojos muy saltones.

VAL. Canario!

CESAR. Habló del placer
de amar... placer soberano!

VAL. Y luego?

CESAR. Tomó mi mano.
VAL. Y tú?
CESAR. Qué habia de hacer?
Se la dejé.
VAL. Cepos quedos!
Cesarina! Estoy seguro?
CESAR. Sí, Valentin.
VAL. Jura!...
CESAR. Juro...
que no pasó de los dedos.
VAL. Y luego te habló quizás
de...
CESAR. Me habló de astronomía.
VAL. Ya! Y qué más hizo?
CESAR. Á fe mia
que no me acuerdo de más.
VAL. Ah! No te acuerdas?...
CESAR. No á fe.
Se me olvidó!
VAL. Estamos buenos!
CESAR. Pero, poco más ó ménos,
lo que tú con Flor de Té.
VAL. Demonio!
CESAR. (Que rabie!)
VAL. Estoy
escamado, Cesarina.
CESAR. Esa duda es muy mezquina.
Yo ménos que tú no soy.
Creo en tu fidelidad,
y tú forjas á tu gusto
quimeras. Eso no es justo
ni razonable.
VAL. Es verdad.
CESAR. Haya mútua confianza,
que es del amor el sosten,
y lo pasaremos bien
en esta triple alianza.
VAL. Nuestra conyugal union
ha de ser un triunvirato.
Mas qué digo? Mentecato!
Aquí no hay más que un varon.
De hallar un medio, se trata,

que concilie...

CESAR. Ya se ve!

VAL. Mas no es cosa de que esté
todo el dia con la bata.
Si me permites...

CESAR. Por mí...

VAL. Pronto volveré á tu lado.
(Las cosas se han arreglado
mejor de lo que creí.)
Conque agradece el empleo
que te proporciono.

CESAR. Cómo?...

VAL. Pues no sabes que te tomo
para mujer de recreo?
(Entra en la alcoba.)

ESCENA VI.

CESARINA, luego FLOR DE TÉ.

CESAR. Ah, bribon! Á mí con esas!
Está bien, señor marido.
Por de pronto, ya he sabido
cómo cumples tus promesas.
Pero ya te diré yo
lo que hace al caso.

FLOR. (Apareciendo.) Ah! Señora!...

CESAR. Flor de Té!

FLOR. Y bien?

CESAR. Hasta ahora
no sospecha el *quid pro quo*.

FLOR. Eso me da algun consuelo.
Y respecto á aquel asunto...

CESAR. No hablemos sobre ese punto.
Es mejor echar un velo.
Pero haya entre ambas union,
y muy pronto he de vengarme.

FLOR. Y qué he de hacer yo?

CESAR. Imitarme
en todo.

FLOR. Él es! (Viéndole salir.)

CESAR. Atencion!

Dadme un abrazo, y prudencia!
(Permanecen abrazadas mientras llega Valentin.)

ESCENA VII.

DICHOS, VALENTIN, sin bata.

VAL. (Deteniéndose un momento á contemplarlas abrazadas.)
Objetos al alma caros!
Cuánto me alegro de hallaros
en tan buena inteligencia!
CESAR. Somos muy amigas.
FLOR. Sí.
VAL. De veras?
CESAR. Y lo preguntas!
Cuándo dos rivales juntas
fraternizaron así?
VAL. (Equivocándolas.)
Cesarina!...—Flor de Té!...
CESAR. Mira á quién hablas primero.
VAL. Justo! Si no las numero,
siempre las confundiré.
(Flor de Té vale por cuatro.
Cesarina es un tesoro.)
(En medio de ambas.)
Conque me quieres? (Á Cesarina.)
CESAR. Te adoro.
VAL. Y tú me amas? (Á Flor de Té.)
FLOR. Te idolatro.
VAL. Oh! Qué feliz voy á ser,
con mi duplicado enlace!
CESAR. (Á Flor de Té.)
Es menester que le abrace.
FLOR. Que le abrace es menester. (Á Cesarina.)
CESAR. En mi presencia, jamás!
FLOR. Nunca estando en mi presencia.
VAL. Vaya! Entró la disidencia.
Me voy...
CESAR. Cómo!... (Deteniéndole.)
FLOR. (Id.) Así te vas?
CESAR. Quiero que estés junto á mí. (Tirando de él.)

FLOR. Que estés junto á mí reclamo. (Id.)
CESAR. Valentin, cuánto te amo!
FLOR. Cuánto te amo, Pacholí!
CESAR. Acércate, voto á brios!
(Cada una por su lado.)
FLOR. De mi lado no te apartes.
VAL. No puedo estar en dos partes,
como no me parta en dos.
CESAR. Con ella no te has de ir.
FLOR. Con ella no te he de ver.
VAL. Á que, por tanto querer,
al fin me van á partir?
CESAR. Serás vil?
FLOR. Serás ingrato?
VAL. Quién lidia con dos mujeres?
CESAR. Te mato, si la prefieres.
FLOR. Si la prefieres, te mato.
CESAR. Celos tengo.
FLOR. Soy celosa.
VAL. *Odi cual sei tu vittima.*
FLOR. Yo soy tu esposa legítima.
CESAR. Yo soy tu primera esposa.
FLOR. Da la legitimidad
(Pasándo á donde está Cesarina.)
mas derecho: esto es un hecho.
CESAR. No! lo que da mas derecho,
es siempre la antigüedad.
FLOR. Yo le rendí mi albedrío.
CESAR. Yo le dí mi corazon.
VAL. Calma! (Interponiéndose entre ellas.)
CESAR. Tórtolo!
FLOR. Pichon!
CESAR. Serás mio?
FLOR. Serás mio?
CESAR. Ay! dime por Dios que sí!
FLOR. Ay! no me digas que no.
CESAR. (Pasándo á donde está Flor de Té.)
Para mí le quiero yo.
FLOR. Yo le quiero para mí.
VAL. (Con dos tan sólo es mi roce,
y ya empiezo á verme negro!
Le preguntaré á mi suegro

cómo luchaba él con doce.)
Vaya, abur!
FLOR. No huyas, mi bien!
CESAR. Yo te seguiré, mi encanto!
VAL. Protégeme, cielo santo! (Váse por la izquierda.)
CESAR. Protégeme á mí tambien! (Váse.)

ESCENA VIII.

FLOR DE TÉ, luego KAOLIN.

FLOR. Pobre hombre! Me causa risa
el verle tan apurado.
KAOLIN. Ah! Flor de Té! Vos riendo
y yo sin cesar llorando!
FLOR. Por qué?
KAOLIN. Esta noche pasada
mil pensamientos tiranos
han abrasado mi frente.
FLOR. (Cuánto me ama!)
KAOLIN. He renunciado
á mi más dulce esperanza,
y en mi celoso arrabato
me arrojé por la ventana.
FLOR. Ay! Os habreis hecho daño?
KAOLIN. Desgraciadamente, no;
porque vivo en piso bajo.
Si hubiese sido tercero,
llego á la calle hecho cuartos.

ESCENA IX.

DICHOS, TIN-TIN, que se queda en el fondo escuchando.

TIN-TIN. (En dónde estará mi yerno?
Calle! Kaolin mano á mano
con Flor de Té.)
FLOR. Valor!
KAOLIN. Ah!
FLOR. Casada estoy sin estarlo.
TIN-TIN. (Qué dice?)
FLOR. En mi matrimonio

no hay aún más que conatos.
KAOLIN. Ciertamente; y vuestro padre
es el más mistificado.
Pobre hombre!
TIN-TIN. (Yo pobre hombre!)
KAOLIN. El que está siempre á caballo
sobre el honor!... Si supiera
que sola y en vuestro cuarto
habeis pasado la noche...
TIN-TIN. (Qué dice ese mentecato?)
KAOLIN. Sobre todo, si supiese
que la cantinera ha estado
ocupando vuestro sitio
en el *himenesco* tálamo...
FLOR. Silencio!
TIN-TIN. (Gran Dios!)
KAOLIN. No hay miedo.
FLOR. Si mi padre...
KAOLIN. No hay cuidado:
era preciso que él
nos estuviese escuchando.
TIN-TIN. Pues está. (Presentándose.)
FLOR. Cielos!
KAOLIN. Señor!...
TIN-TIN. Ni una palabra! Me espanto
yo mismo de lo que pienso.
Si será patibulario!
Por la barba de Confucio!...
Aquí va á haber algo bárbaro...
KAOLIN. (Estando él...)
TIN-TIN. Algo atroz...
Conque me estaba engañando?
Miserable Pacholí!...
Hola! Pronto mis esclavos!
Tapioca!... Macacafú!...
Á mí, tigres y soldados!
FLOR. Está perdido el francés.
KAOLIN. No doy por él cinco francos.

ESCENA X.

DICHOS, VALENTIN, soldados y esclavos que van llegando.

VAL. He dejado en el jardin
á Cesarina. Es muy grato
tener dos mujeres; pero
es tambien muy complicado.

TIN-TIN. Lo crees así?

VAL. No hay duda.

TIN-TIN. (Estaré frio y sarcástico.)

VAL. Al pensar que vos habeis
tenido doce, me pasmo.
Gran picaron!... (Tocándole en el vientre.)

KAOLIN. (Qué imprudencia!)

VAL. Os darian malos ratos.

TIN-TIN. Pacholí...

VAL. Querido suegro!...

TIN-TIN. Creo que te has enterado
de la ley de *Tssing*.

VAL. Un poco.
Ese *Tssing* era muy sabio.

TIN-TIN Pues bien, mónstruo abominable,
vas á sufrirla.

VAL. No alcanzo...

TIN-TIN. Tapioca!... Macacafú!...
Tigres! Hola, apoderaos
de ese criminal. Atadle. (Lo hacen.)

VAL. Pero...

TIN-TIN. Vas á ser juzgado
en consejo de familia,
y ya puedes ir liando
el petate; pues de fijo
vas á tener un fin trágico.

VAL. Estoy absorto.

TIN-TIN. Kaolin...

KAOLIN. Señor... Qué mandais?

TIN-TIN. Te hago
entrega del criminal.
Pero ante todo le arranco
este glorioso boton.

VAL. Ya estoy desabotonado.
TIN-TIN. Ven, hija mia.
FLOR. (Infeliz!)

ESCENA XI.

VALENTIN, KAOLIN, guardias.

VAL. Caramba! Lléveme el diablo
si entiendo una jota. Tigre...
KAOLIN. Qué me quereis?
VAL. Suplicaros
un favor.
KAOLIN. Con mucho gusto.
Siempre me fuisteis simpático;
y si pudiera endulzar
en un trance tan amargo
vuestros últimos momentos...
VAL. Últimos?
KAOLIN. Á qué engañaros?
Antes de que pase el dia
ya Flor de Té habrá enviudado.
Y francamente, me alegro
de un desenlace tan fausto.
VAL. (Estrangulaba á este tuno.)

ESCENA XII.

DICHOS, CESARINA desolada.

CESAR. Valentin! Ah! Cielo santo!
VAL. Casarina!
CESAR. Monstruos! Cómo
le hacen sufrir!
KAOLIN. Retiraos!
CESAR. (Está perdido! Perdido!
Y pensar que por mí...)
KAOLIN. Vamos,
señora!
CESAR. Dejadme... No!
VAL. Cesarina!
CESAR. Esposo amado!

KAOLIN. Aquí viene el respetable
tribunal que ha de juzgaros.

ESCENA XIII.

DICHOS, TIN-TIN, FLOR DE TÉ, jueces, parientes. Pueblo chino.

MUSICA.

CORO. Cumplida con rigor, la ley severa rija
de tan ilustre tribunal,
que da su proteccion al padre y á la hija
y á todo chino en general.
Honor, honor, al tribunal!

HABLADO.

KAOLIN. (Á Valentin, mientras los jueces y Tin-tin deliberan.)
Valor! Á la ley tributo
pagan súbditos y reyes.
VAL. Sí; pero el que hizo esas leyes
ha debido ser muy bruto.
Tengo una curiosidad.
KAOLIN. Preguntad con espansion.
VAL. Hay aquí la institucion
de la paz y caridad?
KAOLIN. La caridad es divina:
sólo en el cielo se ve.
Aquí al prójimo...
VAL. Ya sé...
se le da contra una esquina.
TIN-TIN. Acusado, el tribunal
de familia, aquí reunido,
declara que has ofendido
á la ley y á la moral.
Y acaba de sentenciarte...
Lo adivinas?
VAL. Ya lo creo!
Si aquí siempre, á lo que veo,

se muere por cierta parte!

CESAR. Gran Dios!

KAOLIN. Una observacion.

(Ap. á Valentin.)

Vereis cuánto me intereso...

(Al tribunal.) Dice el acusado que eso
va á turbar su digestion.

TODOS. Al palo! Al palo!

CESAR. Asesinos!
Verdugos!

TIN-TIN. Callad, señora!
Que no es ocasion ahora
para decir desatinos.

CESAR. Muramos juntos los dos!

VAL. (Haciendo el ademan del palo.)
Tú tambien... No por mi vida!

CESAR. Permitid que me despida!...
Que le dé el último adios!

TIN-TIN. Sea. Un minuto no más.
Respetemos sus dolores.
Tres pasos atrás. (Á la demas gente.)

VAL. (Cerca ya de ella.) No llores.

CESAR. No te olvidaré jamás!

VAL. Morir! Desventura fiera!

CESAR. Sin estar de vivir hartos!

VAL. Mira, paga veinte cuartos
que debo á mi lavandera.
Ahora tan sólo te pido
en estos momentos graves,
que me digas, si lo sabes,
el crímen que he cometido.

CESAR. Sabe, pues, que la mujer
que anoche—suerte fatal!—
fué á tu cámara nupcial
era yo.

VAL.. No puede ser.

CESAR. Yo soy quien tu tumba labra!
y quien tu sepulcro sella.

VAL. Imposible! Pues si aquella
no habló una sola palabra!

CESAR. Oh! Por qué traje, por qué,
llena de celoso afan

ese maldito *Champagne?...*
—Ah! Qué gran idea!

VAL. Qué?

CESAR. Qué esperanza!

VAL. Una esperanza?...

CESAR. Calla!

TIN-TIN. El minuto ha pasado.

CESAR. Bueno. Ya está resignado.
Tranquilo á morir se lanza.
Y yo solamente os pido
que al separarnos así,
por vosotros y por mí
eche un trinquis mi marido.

TIN-TIN. (Mandándole desatar.)
Se le debe conceder.

CESAR. Gracias, señor!

TIN-TIN. Justamente
tengo aquel vino excelente
que tú me trajiste ayer.
Servidlo al punto. (Á los esclavos.)
Bebamos!
Nunca habrá ocasion mejor
de probar ese licor.

CESAR. Es divino. (Vuelven los esclavos.)

KAOLIN. Á verlo vamos.

CESAR. Bebed! Olvidad las leyes
en estos momentos, chinos!
Este es el rey de los vinos
y es el vino de los reyes.

KAOLIN. Pues hay un republicano
aquí, que lo va á gustar,
aun cuando tenga que estar
tres dias calamocano.

MUSICA.

CESAR. No es este un vino turbio y malo,
un licor grosero y vulgar:
se da en las mesas de regalo
como un obsequio singular.
Tiene balsámica fragancia,

brilla con fúlgido arrebol,
lleva el bautismo de la Francia,
y es su padrino el mismo sol.

TODOS. Bebed!... brindad!
Sí; bebed sin vacilar,
es un nectar singular.
Camaradas, á beber!
Viva el placer!

VAL. Cuando ese vino está en botella
dormir parece en su prision,
pero los bordes atropella
al levantársele el tapon.
Férvida espuma en torno lanza
y muestra bien su calidad,
como el corcel, á la esperanza
de recobrar su libertad.

TODOS. Bebed... brindad, etc.

(Principian á bailar y se oye luego un cañonazo, seguido de otros, exclamando el Coro al primero, y despues de interrumpir el baile.)

CORO. Un cañonazo! Es la Veloz.

(Más cañonazos: confusion en los chinos.)

CESAR. De mi corbeta esa es la voz.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, TORBELLINO, marineros franceses, que entran con hachas de abordaje por las ventanas.

CORO. Los franceses han entrado.

(Arrodillándose ante los franceses, que entran decididos á proteger á sus compatriotas.)

VAL. Al fin nos hemos salvado.

TORB. (Hablado.)
Merced á una tempestad,
volver con celeridad
al puerto nos fué preciso,
y en él recibí el aviso...
(Á Cesarina.)
—Ay, de vosotros! (Á los chinos.)

CORO DE CHINOS. Piedad!

VAL. (Cantando y haciendo señal de que se levanten.)

Já! já! Mejor es reir.
CORO. Sí; reir es nuestro afan.
VAL. Y todos juntos repetir
el paso del can-cán.
(Todos repiten el motivo del conjunto y bailan.—Cae el telon.)

FIN DE LA ZARZUELA.

La segunda cenicienta.
La peor cuna.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento.
La agenda de Correlargo.
La cruz de oro.
La caja del regimiento.
Las sisas de mi mujer.
Llueven hijos.
Las dos madres.
La hija del Rey René.
Los extremos.
La frutera de Murillo.
La cantinera.
La venganza de Catana.
La marquesita.
La novela de la vida.
La torre de Garan.
La nave sin piloto.
Los amigos.
La judía en el campamento, ó glorias de Africa.
Los criados.
Los caballeros de la niebla.
La escala de matrimonio.
La torre de Babel.
La caza del gallo.
La desobediencia.
La buena alhaja.
La niña mimada.
Los maridos (refundida.)
Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.
Marta y María.
Madrid en 1818.
Madrid á vista de pájaro.
Miel sobre hojuelas.
Mártires de Polonia.
Mal ta!! ó la Emparedada.
Miserias de aldea.
Mi mujer y el primo.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.
No lo quiero saber.
Nativa.
Olimpia.
Propósito de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.
Por una pension.
Para dos perdices, dos.
Préstamos sobre la honra.
Para mentir las mujeres.
¡Que convido al Coronel!...
Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
¿Quién es el autor?
¿Quién es el padre?
Rebeca.
Ribal y amigo.
Rosita.
Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid.)*
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.
Si la mula fuera buena.
Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabjar por cuenta ajena.
Tod unos.
Torbellino.
Una mor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retratro á quemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.
Un estudiante novel.
Un hombre del siglo.
Un viejo pollo.
Ver y no ver.
Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
Armas de buena ley.
A cual mas feo.
Ardides y cuchilladas.
Claveyina la Gitana.
Cupido y Marte.
Céfiro y Flora.
D. Sisenando.
Doña Mariquita.
Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor.
Don Pascual.
El Bachiller.
El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El calesero y la maja.
El perro del hortelano.
En ceuta y en Marruecos.
El leon en la ratonera.
Enredos de carnaval.
El delirio (drama lírico.)
El Postillon de la Rioja *(Música.)*
El vizconde de Letorieres.
El mundo á escape.
El capitan español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.
El colegial.
El último mono.
El primer vuelo de un pollo
Entre Pinto y Valdemoro.
El magnetismo... ¡animal!
El califa de la calle Mayor.
En las astas del toro.
El mundo nuevo.
El hijo de D. José.
Entre mi mujer y el primo.
El noveno mandamiento.
El juicio final.
El gorro negro.
El hijo del Lavapiés.
El amor por los cabellos.
El mudo.
El Paraiso en Madrid.
El elixir de amor.
El sueño del pescador.
Giralda.
Harry el Diablo.
Juan Lanas. *(Música.)*
Jacinto.
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
La Jardinera. *(Música.)*
La toma de Tetuan.
La cruz del valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.
La pupila.
Los pecados capitales.
La gitanilla.
La artista.
La casa roja.
Los piratas.
La señora del sombrero.
La mina de oro.
Mateo y Matea.
Moreto. *(Música.)*
Matilde y Malek-Adhel.
Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.
Peluquero y marqués.
Pablo y Virginia.
Retrato y original.
Tal para cual.
Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.
Un marido por apuesta.
Un quinto y un sustituto.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete. S. Ruiz.
Alcalá de Henares. Z. Bermejo.
Alcoy. J. Martí.
Algeciras. R. Muro.
Alicante. J. Gossart.
Almagro A. Vicente Perez.
Almería. M. Alvarez.
Andújar. D. Caracuel.
Antequera. J. A. de Palma.
Aranjuez. D. Santisteban.
Avila. S. Lopez.
Avilés. M. Roman Alvarez.
Badajoz. F. Coronado.
Baeza. J. R. Segura.
Barbastro. G. Corrales.
Barcelona. A. Saavedra, Viuda de Bartumeus y I Cerdá.
Bejar. J. Teixidor.
Bilbao. E. Delmas.
Búrgos. T. Arnaiz y A. Hervias.
Cabra. B. Montoya.
Cáceres. H. E. Perez.
Cádiz. V. Morillas y Compañia.
Calatayud. F. Molina.
Canarias. F. Maria Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Carmona. J. M. Eguiluz.
Carolina. E. Torres,
Cartagena. J. Pedreño.
Castellon. J. M. de Soto.
Castrourdiales. L. Ocharán.
Ceuta. M. Garcia de la Torre.
Ciudad-Real. P. Acosta.
Córdoba. M. Muñoz, F. Lozano y M. Garcia Lovera.
Coruña. J. Lago.
Cuenca. M. Mariana.
Ecija. J. Giuli.
Ferrol. N, Taxonera.
Figueras. M. Alegret.
Gerona. F. Dorca.
Gijon. Crespo y Cruz.
Granada. J. M. Fuensalida y Viuda é Hijos de Zamora.
Guadalajara. R. Oñana.
Habana. M. Lopez y Compañia.
Haro. P Quintana.
Huelva. J. P. Osorno:
Huesca. R. Guillen.
Irun. R. Martinez.
Játiva. J. Perez Fluixá.
Jerez. F. Alvarez de *Sevilla.*
Las Palmas (Canarias) J. Urquia.
Leon. Miñon Hermano.
Lérida. J, Sol é hijo.
Linares. J. M. Caro.
Logroño. P. Brieba.
Lorca A. Gomez.
Lucena. J. B. Cabeza.
Lugo. Viuda de Pujol.
Mahon. P. Vinent.
Málaga. J. G. Taboadela y F. de Moya.
Manila (Filipinas). A. Olona.
Mataró. N. Clavell.
Mondoñedo. Viuda de Delgado.
Montilla. D, Santolalla.
Murcia. T. Guerra y Herederos de Andrion.
Ocaña. V. Calvillo.
Orense. J. Ramon Perez.
Orihuela. J. Martinez Alvarez.
Osuna. V. Montero.
Oviedo. J. Martinez.
Palencia. Hijos de Gutierrez.
Palma de Mallorca. P. J. Gelabert,
Pamplona. J. Rios Barrena.
Pontevedra. J. Buceta Solla y Comp.
Priego (Córdoba.) J. de la Gámara.
Puerto de Sta. María. J. Valderrama.
Puerto-Rico J. Mestre, de *Mayagüez.*
Requena. C. Garcia.
Reus. J. Prius.
Rioseco. M. Prádanos.
Ronda. Viuda de Gutierrez,
Salamanca. R. Huebra.
San Fernando. J. Gay.
S. Ildefonso(La Granja) J. Aldrete.
Sanlúcar. I. de Oña.
San Sebastian. A. Garralda
S. Lorenzo. (Escorial.) S. Herrero.
Santander. C. Medina y F. Hernandez.
Santiago. B. Escribano.
Segovia. L. M. Salcedo.
Sevilla. F. Alvarez y Comp.
Soria. F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina. A. Sanchez de Castro.
Tarazona de Aragon. P. Veraton.
Tarragona. V. Font.
Teruel. F. Baquedano.
Toledo. J. Hernandez.
Toro. L. Poblacion.
Trujillo. A. Herranz.
Tudela. M. Izalzu.
Tuy. M. Martinez de la Cruz
Ubeda. T. Perez.
Valencia. I, Garcia, F. Navarro y J. Mariana y Sanz.
Valladolid. D. Jover y H. de Rodrigz.
Vich. Soler, Hermanos.
Vigo. M. Fernandez Dios.
Villanueva y Geltrú. L. Creus.
Vitoria. J. Oquendo.
Zafra. A. Oguet.
Zamora. V. Fuertes.
Zaragoza. L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

Librerias de la Viuda é Hijos de Cuesta, y de Moya y Plaza, calle de Carretas; de A. Duran, Carrera de San Gerónimo; de L. Lopez, calle del Cármen, y de M. Escribano, calle del Príncipe.